



# Albert



Cecilia Vicuña & James O'Hern

Oysi Books

Chile/New York 2011

# Albert



Cecilia Vicuña & James O'Hern

Dibujos de Diego Neira



Chile/New York 2011

Yo era un niño de seis años  
y mi padre estaba siempre enojado.  
No me quería porque yo no era  
violento como él.

Para quitarme el miedo y hacerme  
un macho como él, me dió un caballo.



Un caballo viejo, malo y cojo  
que había sido maltratado  
y sólo quería vengarse del maltrato  
hiriendo a los demás.

El caballo era tan violento  
que me daba miedo solo de mirarlo.  
Me acercaba y él me atacaba.  
Me quería matar y yo temblaba.

Pero mi padre me obligó a amansarlo,  
yo solo sin ayuda de nadie.

Entonces decidí vencer mi miedo  
y acercarme a él.



Comprendí que era tan desventurado,  
tan triste como yo.

Ví que él no confiaba en nadie, como yo.  
Ví que éramos iguales y me acerqué.

Le puse "Albert" y le empecé a hablar.



El me oía y no quería oír.  
No quería ver ni oír a nadie,  
menos a un niño.

Así pasamos meses y yo cada día  
volvía a tratar de montarlo,  
a decirle que no le haría daño.

No sé como empecé a amarlo,  
a comprender su ira y su dolor,  
sus ganas de patearme.

Empecé a amar esa verdad en él.

Albert quería ser respetado,  
quería ser amado y no sabía decirlo,  
por eso pateaba y corcoveaba  
y me tiraba lejos.



Me entregué en cuerpo y alma  
a mostrarle que lo amaba.  
Cada día me levantaba  
y lo iba a buscar.

Se cansó de pelear y atacarme  
y poco a poco me aceptó.

Albert y yo conversábamos.  
El confiaba en mí y yo en él.  
Caminábamos juntos y yo le preguntaba:  
"¿Adónde quieres ir? y el me contestaba  
llevándome.

No movía las riendas, éramos uno  
y algo nos guiaba.

Aprendí a leer sus pensamientos,  
sus deseos. Sentía lo que él quería,  
y él me sentía. Así nos hacíamos  
compañeros.

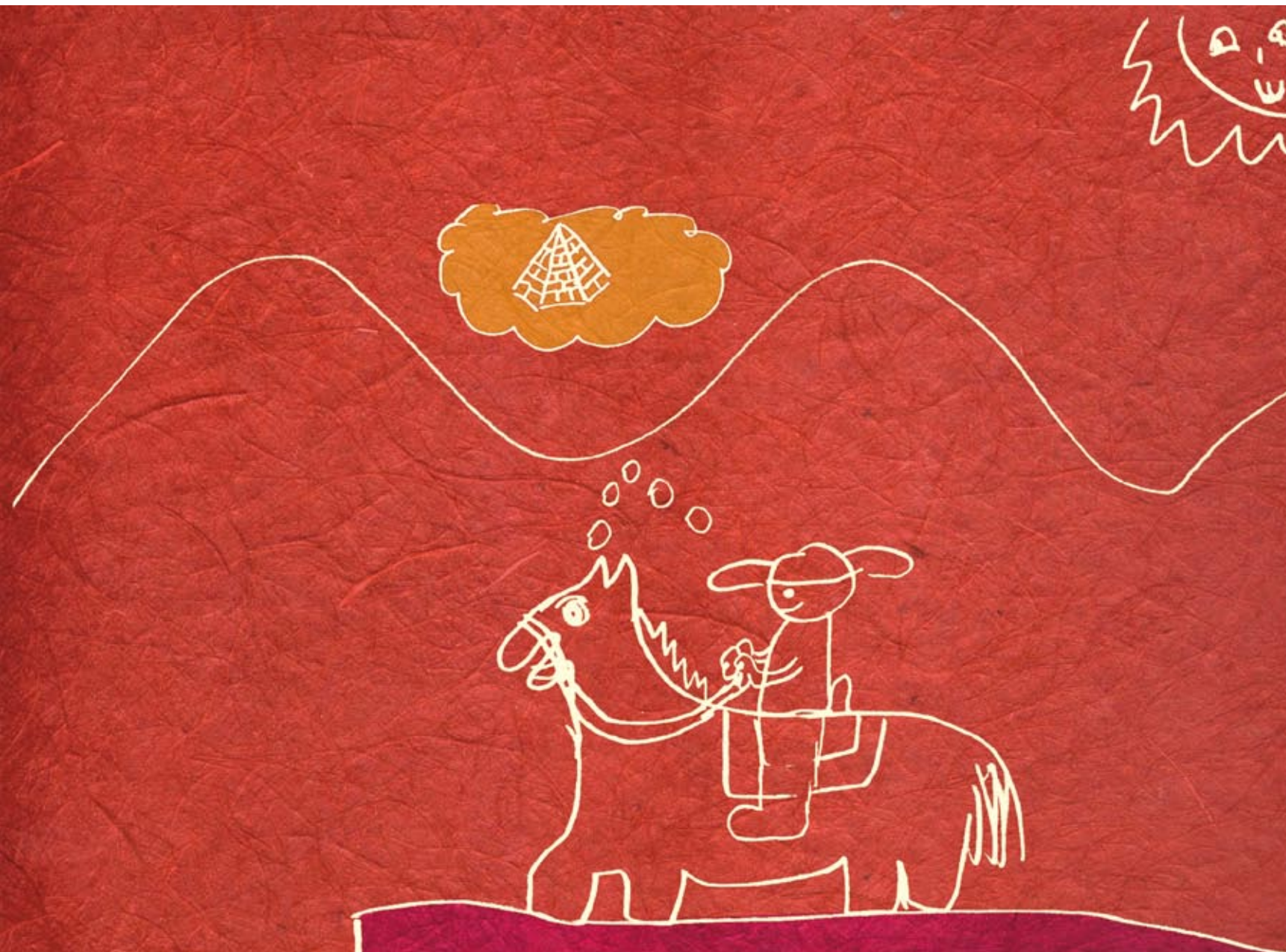


Ibamos juntos a un lugar del desierto  
y nos tendíamos a descansar.  
El se acostaba en el suelo  
y yo me apoyaba en su ingle.

Habíamos dejado de ser un niño  
y su caballo.  
Juntos éramos una nube de amor  
y sonido viajando por el desierto.

Ibamos a los lechos secos de los ríos  
y oíamos el sonido de sus patas  
en las piedras.  
Todo era ruido de cigarras.

Las piedras oían el sonido,  
oíamos juntos  
el zumbido del universo.

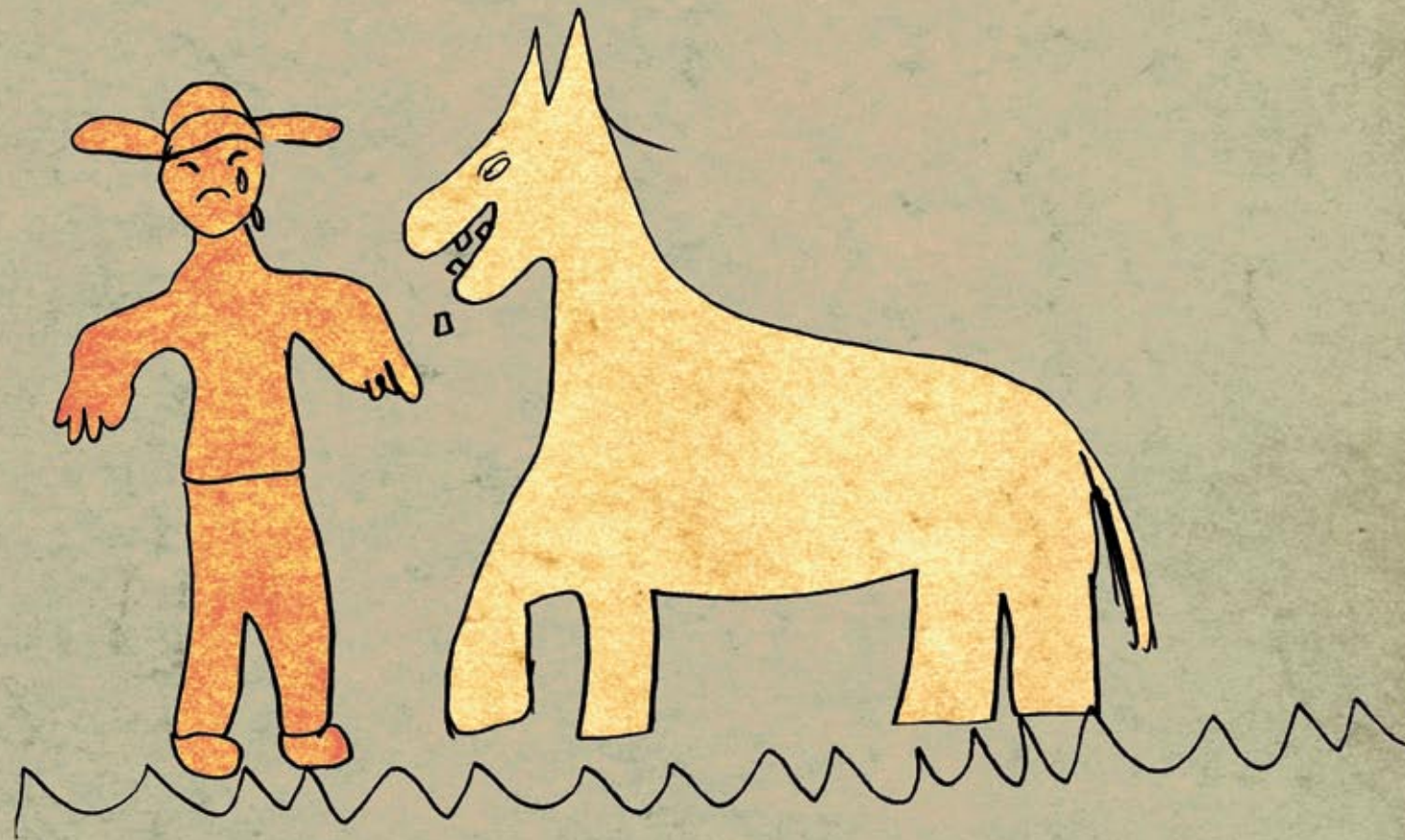


Ibamos juntos a un acantilado  
junto al Río Grande y desde ahí  
veíamos el mundo infinito.  
Imaginábamos las pirámides  
de México y las veíamos  
brillando en la lejanía.

No había límites en ese espacio  
de amor, de escucharse y saber  
que estábamos juntos  
en el desierto.

Pero Albert ya era viejo y cojo.  
Por eso me lo habían dado a mí,  
porque nadie lo quería.

Pasamos varios años juntos.  
Yo tenía once años  
cuando ya no pudo comer  
porque sus dientes se caían.  
Mi padre dijo: hay que matarlo.  
Matarlo para que no sufra más.



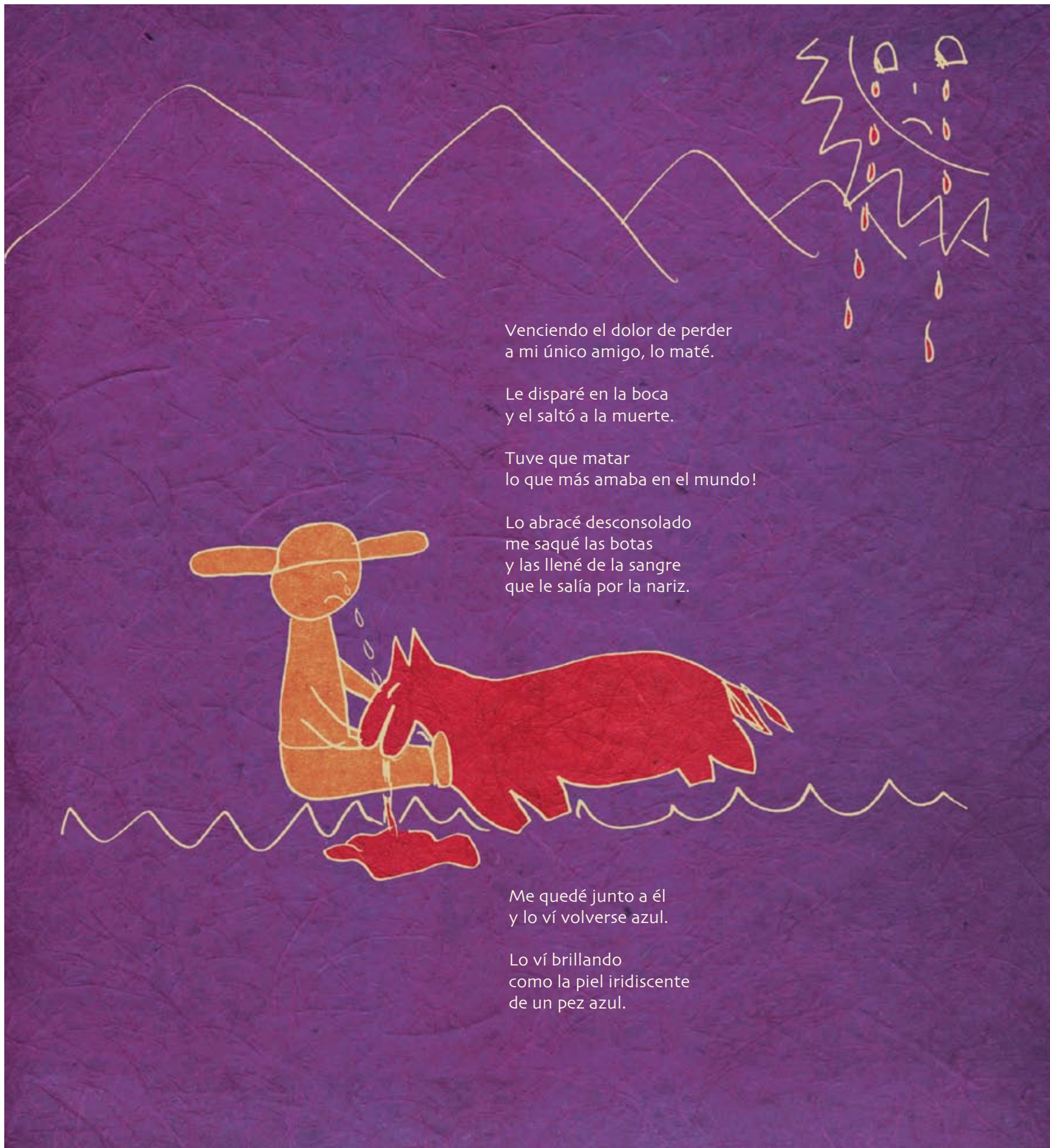
Me dio un rifle y partí con él al desierto.  
Le expliqué que tenía que matarlo.

Pasamos todo el día juntos  
y antes de matarlo estuvimos parados,  
mirándonos a los ojos, frente a frente  
durante un largo rato.

Cuando él sintió que yo sentía  
su dolor, aceptó morir y me perdonó.

Le pedí que escogiera el lugar  
donde quería morir  
y él me llevó a un arroyo seco  
donde se juntaban los huesos  
de los animales muertos.  
Ahí se tendió.





Venciendo el dolor de perder  
a mi único amigo, lo maté.

Le disparé en la boca  
y el saltó a la muerte.

Tuve que matar  
lo que más amaba en el mundo!

Lo abracé desconsolado  
me saqué las botas  
y las llené de la sangre  
que le salía por la nariz.

Me quedé junto a él  
y lo ví volverse azul.

Lo ví brillando  
como la piel iridiscente  
de un pez azul.



En ese instante comprendí  
que él y yo estábamos unidos  
para siempre por el amor.

Le prometí ser fiel hasta la muerte  
a ese amor.

Le prometí honrar su memoria.  
No sentir vergüenza de amar.

Por eso escribí este libro.  
Por eso les estoy contando  
esta historia.

Caminé de vuelta a casa  
con las botas llenas de sangre  
y dormí con los calcetines  
empapados de sangre  
para no olvidarlo nunca más.



FIN



James O'Hern y su caballo "Albert" en Laredo, Texas, 1940.

### Carta a los lectores co-autores

Queremos agradecerles por participar en este libro.  
La historia de Albert es una historia real.  
La historia de los niños sabios que alcanzan  
la sabiduría en el sacrificio de sí mismos  
por el bien de toda la comunidad, es universal.  
En México los niños se prometen al venado.  
En Chile los niños del baile chino se prometen  
al niño dios, o la Virgen María.  
La llave del tesoro, la fuerza que cambia el mundo  
es el amor a la justicia y el bien: entregarse a ese amor.

Jim & Cecilia

Este libro es un poema oral autobiográfico narrado por James O'Hern  
y escrito por Cecilia Vicuña.

Dibujos de Diego Neira, alumno de 1° Básico, Escuela G-349 Capilla de Caleu, Chile.

Diseño de Patricia Rodríguez.

El libro fue creado especialmente para los  
niños de Caleu, durante la realización del  
proyecto "Tugar Tugar Salir a Buscar el  
Sentido Perdido" de Cecilia Vicuña.

Proyecto Fondart 2011, línea conservación y  
difusión del patrimonio cultural inmaterial,  
ejecutado por la I. Municipalidad de Til Til.

Septiembre-Diciembre 2011  
[www.oysi.org](http://www.oysi.org)